AÑO VI. Montevideo, Diciembre 20 de 1917. N.° 242.

EUSKAL ERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

Redacción y Administración: SAN JOSE 1168

Redactor: PEDRO PARRABÈRE

"Los artículos relacionados con "Euskal Erria" antes de su publicación son aprobados por el Honorable Consejo Directivo.

Estudios Vascos

l desarrollo armónico de la acción integral exige una preparación especial en los que hayan de dirigirla. Aqui radica la dificultad. Porque somos refractarios al esfuerzo y al trabajo y quisiéramos realizar la obra más revolucionaria que la Historia del pueblo vasco ha de registrar, sentados, tranquilamente, ante un velador de café. Esto no es posible. El alma de la acción social ha de ser la cultura vasca, que provoca el patriotismo, lo robustece y lo exalta. No hay amor sin conocimiento, y por ello no puede darse amor nacional y patriotismo, sin el conocimiento del espíritu de la raza y sus manifestaciones del pasado, en la nación; sin el análisis del proceso lógico o morboso de esa vida, y sin enderezar para lo futuro por las vías de la vocación étnica las energías indígenas, internas de la patria. Todo esto es obra de cultura. Obra de cultura es la investigación, como la reconstitución subsiguiente. Y aun la visión intuitiva que en labor tan difícil como ésta, por falta de material histórico, es imprescindible, logra su fuerza de penetración y su acierto, del conocimiento del genio vasco y de sus cualidades y defectos, conocimiento formado en el estudio de la civilización euzkadiana.

Dislate más craso que el de perseguir el renacimiento o resurrección de una nacionalidad, sin fundarse, sólidamente, en la obra de cultura nacional, no puede darse, en el orden de cosas que nos ocupa. Levantar una nacionalidad sobre gritos, sobre afectos sin raíz, y que por esto mueren con la primera escarcha, sin que puedan retoñar, es, a nuestro juicio, una empresa de locos o de inconscientes, cuya plena incapacidad mental queda con esto juzgada, sin apelación posible. A la exaltación material de un pueblo debe prece-

der, necesariamente, su exaltación espiritual, en la mente de sus hijos, como debe proceder la liberación espiritual de los patriotas a la material de la nacionalidad, por aquello de que nadie da lo que no tiene.

Si queremos hallar un punto de apoyo sólido, inconmovible, para desbaratar el actual estado de cosas y de ideas, es necesario ahondar en el conocimiento de las seductoras realidades del mundo vasco. Nos agitaremos, de lo contrario, en el aire y en el vacío. Perderemos, de otro modo, el tiempo, lastimosamente. Y si es una verdad ejemplar, por lo que mueve, esa de que no se recupera el tiempo que se pierde, ha de ser para nosotros doblemente aleccionadora, porque la acción corrosiva del exotismo aniquilador de líneas, formas y gérmenes vascos, multiplica su maldita virtud, instante por instante. El trabajo es penoso, pero hay que trabajar. Si no, moriremos.

Frente a esta dificultad que brota de nuestra indolencia, aparece una gran ventaja de la acción integral vasca. La de que podemos encontrar colaboradores, que se juzgarán actores directivos—¡a qué sacarles del error!—entre vascos que no quieren figurar en nuestras filas. Su participación es no sólo valiosa, sino necesaria, en los tiempos presentes, sobre todo, en que el movimiento baskista es de carácter casi exclusivamente popular. Un peligro, no más, pudiera encerrarse en esta colaboración. El de que se adulterara el movimiento o se desnaturalizara, cambiándose, su término final. Pero esto no es posible, porque se opondrían a ello los patriotas y, sobre todo, porque el desarrollo de la acción social o integral vasca lleva lógica, necesaria e inflexiblemente, a la creación de un ambiente nacional y al engrandecimiento de la patria.

Creóse una entidad y dióse a conocer con una bellísima iniciativa, admirablemente acogida por el país. Refiérome a la institución «Estudios Vascos» y al proyecto de Toponimia y Patronimia Vasca. Esa entidad es, a nuestro juicio, la que debe iniciar y encauzar, fuera de nuestro campo, el movimiento de cultura en que se inspirará la acción colectiva integral vasca, amada por los patriotas deben ser sostenidos, guiados y alimentados por ideas.

Será necesaria, acaso, una reorganización amplia de esta institución, con domicilio social en Bilbao, a la que se llamará a todos los vascos que se hayan distinguido en el cultivo de la ideología vasca, dedíquense a las ciencias o a las artes; y a todos los jóvenes cuyo amor al estudio se incline hacia esta zona fecunda de las investigaciones, reconstitución y renovación de la vida espiritual y moral de la raza.

Agrupados de este modo los vascos amantes de la luz, la enfocarán sobre el pasado, poniendo al descubierto mil títulos de adhesión a lo propio, inteligente y cordial, y señalarán para lo futuro la trayectoria a seguir, para avanzar sin ilógicas desviaciones, automática, gozosamente, al término de esa evolución trascendente, que es la reivindicación plena del alma vasca con sus consecuencias, felizmente fatales.

KIZKITZA.

EL PRIMER REY DEL PIRINEO

La luz de la inteligencia se sobrepuso a los sentimientos del corazón; el instinto de conservación triunfó de la pasión del hombre; el buen sentido práctico supo armonizar los dictámenes, y apareció una monarquía paternal dentro de un pueblo generoso y libre.

Así lo creyeron al menos los partidarios del nuevo régimen.

Los primeros destellos del claro día se vieron en la rota de los dos condes o duques aquitanos, Eblo y Aznar, en el año 824.

El golpe fué cruel, pero decisivo; la grandeza de la victoria debió establecer en

grandes y pequeñas corrientes de más sólida unión.

Vaya una excursión histórica.

Ludovico era instruído, inteligente y bravo; había merecido por sus virtudes el renombre de Piadoso; mas su carácter débil e indeciso le convirtió bien pronto en juguete de sus consejeros.

El 817, a los tres años de reinado, hizo la repartición de sus estados entre sus dos hijos en la Asamblea de Aix la Chapelle.

Pipino quedaba con la Aquitania, Luis con la Baviera, Lotario el mayor con el resto de la herencia paternal.

Esta división, encaminada a asegurar la paz y la unidad del imperio, fué confirmada por el Papa.

Casado Luis el Pío en segundas nupcias con Judit de Baviera, mujer ambiciosa, tuvo de ella a Carlos el Calvo.

Esto acontecía el 819, cinco años antes de la derrota de Eblo y Aznar por los baskones.

El 829, cediendo el débil emperador ante las instancias de Judit, quiso hacer nueva repartición de sus estados en favor de su hijo menor, a quien adjudicó la Alemania con título de rey.

Esta disposición violaba el acta del 817 renovada el 821 por la Asamblea de Nimeya.

Los hijos mayores se rebelaron y apelaron a las armas.

En este mismo año (829), dice el Astrónomo, se comenzó a descubrir en Aquitania la conjuración ocasionada, por el omnimodo poder de que gozaba Bernardo, camarero del emperador.

Y lo confirman los escritores de la época, entre ellos Nitard, nieto de Carlo Magno, que escribió cuatro libros de las discusiones y guerras civiles de sus primos.

En 830, Lotario, investido del título de regente, toma el mando de imperio.

La Asamblea de Nimeya se declara en favor del padre, y devuelve a éste todo su poder,

Ludovico confirma la donación del reino de Alemania en favor de su hijo Carlos, agregándole la Aquitania, adjudicada antes a Pipino; y nos hallamos en el año 832.

Lotario, Luis de Baviera y Pipino protestan y acuden de nuevo a las armas.

En plena guerra, ya, los soldados y partidarios de Ludovico le abandonan quedando reducido el emperador a entregarse en manos de sus hijos, que arrastran a su padre a la humillación.

Esto mismo excitó la compasión de sus partidarios; y los obispos reunidos en San Dionisio le reconciliaron con la Iglesia; y la dieta de Thionville (835) anuló el acta de su delegación, y le restableció en el trono.

En la Baskonia Aquitania, Aznar y Sancho sostenían la bandera de la independencia contras huestes de Ludovico.

Infausta fué la jornada del 836, en que murió el desgraciado Aznar: mas su hermano Sancho continuó la lucha señoreando la Bazkonia citerior.

Muerto Pipino, hijo de Ludovicio, el 839, insistía el padre en aumentar los estados de Carlos el Calvo, con la Aquitania y la Septimania. Luis de Baviera alzó potente la bandera de rebelión contra el autor de sus días, que marchó contra él, teniendo la desgracia de morir cerca de Maguncia, a consecuenia de una fiebre violenta (840).

Lotario se hallaba a la sazón en Italia, y queriendo mantener la integridad del imperio al tenor de la Constitución del 817, marchó a Worms, donde se hizo proclamar emperador por los francos orientales.

Pero Carlos y Luis no quisieron reconocer la supremacía de su hermano, y vino la sangrienta batalla de Pontanet (841), tan horrosa, que no se había conocido otra semejante desde la célebre jornada de Poitiers.

Por el tratado de Verdún (843) quedó para siempre dividido el imperio de Carlo Magno; Luis tomó la Germanía entera o Alemania; Lotario, con el título de em-

perador, ocupó la Italia; y Carlos el Calvo, el antiguo reino de los francos.

A partir de esa fecha, cesa la historia de los francos, y comienza la historia de Francia propiamente dicha.

Carlos el Calvo tuvo por doquier enemigos: la Nabarra, la Septimania, la mitad de la Aquitania se habían dado jefes independientes; los piratas griegos y sarracenos asolaban los valles del mediodía; y más adelante Pipino II, hijo de Pipino y nieto de Carlos Magno, era considerado como rey de los aquitanos, aliados con los sarracenos o con los normandos.

Primero vencedor, después vencido, fué hecho prisionero.

Escapado de la prisión, prolongó su resistencia veinte años, hasta que, cayendo en poder de Carlos el Calvo segunda vez, lo condenó a reclusión perpetua.

Para satisfacer a los aquitanes, el rey de Francia les dió por rey a uno de sus hijos (864).

He querido exponer, aunque sucintamente, la historia de nuestros vecinos, para hacer resaltar más y más la ocasión propicia que ante esos acontecimientos se brindaba a nuestros montañeces, para darse un jefe independiente, carácter que vinieron a revestir todos los otros caudillos Pirenaicos.

LUIS DE MUNARIZ Y BELAZCO.

Leyendo a Unamuno

DE LA NIÑEZ

Para EUSKAL ERRÍA.

He pasado unas horas de intensa delectación leyendo los «Recuerdos de niñez y mocedad» de Miguel de Unamuno. Casi todos los juegos de mi niñez han desfilado por mi imaginación al conjuro de sus evocadoras páginas. Ningún libro relativo al país vasco me ha cautivado como éste. La realidad palpitante de mi infancia he sentido en las descripciones que el ilustre escritor vasco hace de los juegos de su niñez. Todo el libro está impregnado de esa frescura característica de Unamuno.

Hablar de los niños es un tema realmente encantador; hablar de la niñez de uno, lo es doblemente. Los hombres, con esta seriedad, artificial muchas veces, con que nos vestimos, somos graves en apariencia; en el fondo, ridículos. Los niños son, aunque ignorantes, simpáticos, por lo ingenuos. Los hombres somos con frecuencia más ignorantes que los niños, porque creemos que sabemos muchas cosas que en realidad no sabemos. En todo aparece nuestra infinita pequeñez. Los sabios tratan de penetrar la esencia de las cosas, y al cabo llegan a saber ¡triste saber! lo que dijo Sócrates: he llegado a saber que no sé nada. «Y es que acaso no haya—dice Unamuno—concepción más honda de la vida que la intuición del niño, que al fijar la vista en el vestido de las cosas sin intentar desnudarlas, ve todo lo que las cosas encierran, porque las cosas no encierran nada, siente el misterio total y eterno, que es la más clara luz, toma a la vida en juego y a la creación en cosmorama». Los niños, de la prosaica realidad sacan encanto y alegría. Bendito sea el espíritu de los niños.

Se ha achacado a Unamuno falta de vascofilia. La acusación es injusta. En todos sus libros y principalmente en éste, palpita intenso amor a nuestra raza, y especialmente a «su» Bilbao. Seguramente los censores han de tener alguna unidad un tanto estrecha y caprichosa para medir el vasquismo. En prueba de esto voy a copiar algunas palabras del último capítulo del mencionado libro, que es todo él (el capítulo) una ferviente oración a Bilbao.

«¡Bilbao! villa fuerte y ansiosa, hija del abrazo del mar con las montañas, cuna de ambiciosos mercaderes, hogar de mi alma.

Bilbao querido! a tí, como a su norte se vuelve cuando posa en tierra mi corazón. Tú, tú me lo has hecho ».

« Silencio de siglos ha envuelto la incubación de nuestro espíritu vasco, y creen los pueblos habladores y teatrales, que no hemos dicho nada porque nada teníamos que decir. No queríamos hablar para decir como ellos cosas livianas y pasajeras ».

« Tú, mi Bilbao, has desparramado a hijss tuyos por toda España, para que escudriñen sus entrañas y alumbren los tesoros minerales que ellas guardan. Y yo espero, que también de tí, mi Bilbao, salgan escudriñadores y alumbradores de soterrados tesoros espirituales de nuestra España ».

Volvamos, para terminar, a los niños. Leí, no sé donde, que el mayor elogio que puede hacerse de un hombre, es decir que se parece a un niño. Así sería si los hombres fueran como debieran, pero al revés: ser niño, ser candoroso, es un gran defecto. Sin embargo, cuando a Trueba se lo llamaban despectivamente, hizo notar que el mundo sería muy feliz con los hombres candorosos, si no existieran los granujas.

Y ahora, para terminar, una pregunta, lector: ¿no te parece sumamente infantil cuanto llevo dicho aunque a veces he adoptado actitud de hombre? Ten en cuenta que esto es muy de niño. Que la ingenuidad me salve, ya que no ha de salvarme mi saber.

MANUEL ARÁNAGA.

LA DAMA DE AITZGORRI

Cuando, en las largas veladas invernales, la nieve baja, blanda y silenciosa, a vestir con galas nupciales la tierra fecunda, y el viento gime con lamento lúgubre entre los robles de la garganta de Otzaurte, la viejecita que, en el hogar vasco, tiene su asiento junto al fuego, reune cerca de la turba bullanguera de « neskatillas » de trenzas de oro y « mutikos » montaraces, y de sus labios temblones brota la conseja que oyeron las generaciones todas de Goyerri . . .

« En los atardeceres en que Aralar y Urbasa visten su ropaje violado y bajan a descansar en los barrancos las nieblas que coronan las crestas de Alaña . . . la Dama, que viste túnica de llamas y tiene su morada en la caverna que se abre en el picacho más alto de Aitzgorri, convoca su cortejo de brujas de mentón agudo y juntas todas celebran su festín macabro y bailan luego en giros vertiginosos, cogidas de las manos huesudas, mientras las oquedades de la roca repiten sus aullidos siniestros, que acompañan con el choque helador de sus canillas descarnadas. Y después, a una señal de la Dama, montan todas en una nube de fuego y, rasgando la niebla, se lanzan, en galope desenfrenado, a conquistar la fortaleza granítica de Anboto.

¡ Ay del que prentendía conocer los secretos de la Dama! . . .

Antontxu, el pastorcillo de Urbia, trepaba un atardecer por el sendero pedregoso que conduce al Aitzgorri, y por entre un girón de la bruma pudo ver el baile presidido por la Dama de túnica de fuego . . . ; y Antontxu quedó envuelto en los efluvios de color de sangre que despiden los ojos de ella.

A la mañana siguiente, los pastores recogieron su cuerpecito frío, y allí descansa el niño, donde tuvo por lecho de muerte la mole cuya cresta se baña entre nubes, y donde sirvióle de campana funeral el « tin tin » soñoliento de la esquila de la ovejita de mirar apacible . . .

Así dice la abuela, y, mientras tanto, la « neskatilla », que hace girar entre las llamas el « danbolin » donde, con redoble metálico, se van asando las castañas, dirige furtivas miradas hacia las profundidades de la negra chimenea, y los muchachos

materialmente doblados en sus «aulkis» de madera, no separan los ojos de la vieja puerta cuyos goznes rechinan a impulsos del viento, como si una y otros esperaran la temida visita de aquella que tiene su morada en lo más alto de la montaña; y al terminar la vieja su narración, de las gargantas de los niños, atenazadas por el miedo, se escapan trabajosamente estas palabras: «¡Pobre Antontxu!».

* * *

Juanito Tellería, el artista aniñado que ha recibido en su frente el beso húmedo de las nieblas de Aitzgorri, ha cantado, en un poema sinfónico admirable, la tradición que tiene por teatro el gigante de los montes de Gipuzkoa, y ejecutó la orquesta de Arbós uno de los tres tiempos de que se compone el poema.

Al preludiar la madera el tema aquel de belleza inefable, la expectación en el público que llenaba la sala era enorme: y así escuchamos las frases dulcísimas en las que Tellería parece haber querido pintar el paisaje abrupto que contemplaran sus ojos en los primeros años de su vida. Pensábamos en Otzaurte, donde silba el viento entre los robles; trepábamos, torrentera arriba, por la dura pendiente sembrada de helechos, y se nos figuraba que la viejecita tocada con pañuelo blanco comenzaba a narrarnos el cuento viejo:... «Cuando las nieblas de Aloña bajan a los barrancos»...

De pronto, estalla en alaridos salvajes el aquelarre de la leyenda; aulla el viento en los arpegios del arpa, el chirrido estridente de la cuerda nos hiela al recordar los gritos guturales de las brujas que en el corro acompañan su diabólica salmodia con el «clic-clac» siniestro de sus huesos descarnados; y en medio de la baranda, se eleva, en las notas del oboe, el canto de la Dama que preside la fiesta. Termina súbitamente el aquelarre, como si todo aquel cortejo de pesadilla huyera en su nube de fuego hacia la cima rocosa de Anboto; y vuelve a sonar, dulcísimo el poema del anochecer en Aitzgorri;... termina la «amona» su narración...; «y las ovejitas, al balar, lloran la muerte de Antontxu». Y como si la música quisiera hacer coro a las ovejas, el poema acaba en un suspiro.

El efecto que causó esta nueva joya del arte musical patrio, en el público que escuchó su ejecución, fué inmenso; Tellería se presentó innumerables veces a recibir el homenaje rendido a su talento, y el poema se repitió, y volvimos a saborear los temas vascos y a extasiarnos con los primores de una instrumentación que, por su fuerza descriptiva, nos hizo soñar en una escuela de música vasca... algo así como la escuela rusa, tan bella y tan en boga hoy en el mundo musical.

* * *

Que Dios nos conserve muchos años a Juanito Tellería, el músico. Pero músico vasco. Que no llegue el día en que, al escuchar las trivialidades de una zarzuela más o menos chica, tengamos que decir: «Se trata de una producción artística (?) del dueño de aquel descomunal sombrero que se paseaba, moviendo majestuosamente sus feroces alas, por las calles de Donostia; que no tengamos que llorar la claudicación del muchacho pálido que, con su talento mágico, hizo bajar un día a esta sala de conciertos a la Dama que en los atardeceres neblinosos cruza con su corte de brujas el espacio que se extiende de las rocas de Aitzgorri a la cresta de Anboto.

BERNARDO DE ZALDUA.

Gizonaren jakintasuna itz egitian ezagutzen da; emakumearena ixiltzian.

— —

—Bi duro emango al zizkidazuke.
—Bañan gizona, etzaitut ezagutzen da.
—Argatik ba; ezagutzen nautenak eztirate eman naita...

Un descendiente de Zabala

Reproducimos de nuestro colega *Diario del Plata:*

«Noticias telegráficas recibidas de España anuncian el fallecimiento en Durango, provincia de Vizcaya y mansión solariega de los Zabala, del senador a perpetuidad del reino español, don José M. de Ampuero, último descendiente, por rama directa, del fundador de Montevideo, don Bruno de Zabala.

El nombre del señor Ampuero tuvo cierta notoriedad en nuestra capital a raíz del llamamiento a concurso para una monografía destinada a estudiar la personalidad histórica del Manco de Lérida, hecho algunos años por la comisión que tenía a su cargo la erección del monumento a Zabala, cuya obra, a pesar de la justicia que entraña, no ha sido aún erigida en la ciudad inmortal que fundara el abnegado mariscal español. El señor Ampuero tuvo entonces oportunidad de esclarecer ciertos datos relativos a la actuación política y guerrera de Zabala, como también en la parte relativa al retrato del glorioso vasco, contribuyendo sus informaciones a disipar la leyenda relativa a la imagen del héroe popularizada en el Plata desde hace ya medio siglo. El senador Ampuero puso entonces a disposición del laborioso escritor don Orestes Araújo toda la documentación que tenía en su poder, relativa a la actuación de su ilustre ascendiente, de que aquel historiógrafo se sirvió para redactar el trabajo que presentó al concurso, y el cual obtuvo, según nuestros recuerdos, el tercer premio en el certamen realizado.

Don José M. de Ampuero ha muerto a los ochenta años de edad después de una vida laboriosa y una fecunda actuación en la política española».

Basa-Jaun, ciego

Dos soldados del mismo barrio, que habían obtenido la licencia, se dirigían juntos y a pie hacia sus casas. Les sorprendió la noche al atravesar un gran bosque, pero como al anochecer habían visto humo en cierta dirección, se encaminaron hacia aquel lado y encontraron una pobre cabaña.

Llegaron a la puerta. Desde dentro preguntaron:

—¿Quién anda por ahí?

—Dos amigos.

—¿Qué queréis?

—Alojamiento para esta noche.

La puerta se abrió, dejó que pasaran los dos soldados y se volvió a cerrar.

Los soldados, aunque no eran cobardes, se asustaron al verse en presencia de un Basa-Jaun, que tenía figura humana pero estaba completamente cubierto de pelos, y tenía tan sólo un ojo en mitad de la frente.

El Basa-Jaun les dió de comer. Después de la cena les pesó y al más grueso le dijo:

—Tú para hoy; el otro para mañana.

Y rápidamente, con una gran asador le abrió de parte a parte sin quitarle los vestidos, le asó al fuego y se lo comió. El compañero, completamente atemorizado, se esforzaba en idear el modo de conservar su vida.

El Basa-Jaun, bien repleto, se durmió.

Entonces, el soldado cogió el asador que había servido para asar a su compañero, lo enrojeció al fuego, y quemó el ojo de Basa-Jaun dejándole ciego. Este, gritando, corrió por todas partes en busca del huésped, pero el soldado se escondió en el establo, entre el rebaño de ovejas de Basa-Jaun.

Al día siguiente, Basa-Jaun abrió la puerta del establo para que las ovejas salieran y por coger al soldado, hizo que aquéllas pasaran una a una por entre sus piernas. Pero al soldado se le ocurrió despellejar una oveja y cubrirse con la piel, a fin de que el ciego no le cogiese. Como Basa Jaun tocaba a todas las ovejas, le quedó en las manos la piel de una de ellas, y pensó que el hombre había pasado por debajo.

El soldado se escapó muy contento, pero Basa-Jaun que le seguía como podía, le gritó:

—Toma, toma este anillo a fin de que en tu pueblo puedan creerte la maravilla que has hecho.

Y le tiró el anillo. El soldado lo recogió y lo colocó en un dedo, pero el anillo comenzó a hablar y decía:

—¡Estoy aquí, estoy aquí!

El soldado corría y el ciego corría. El soldado, rendido, temeroso de que el ciego le alcanzara, intentó, al llegar cerca del río, tirar el anillo, pero no lo pudo sacar del dedo. Cortó el dedo, y lo tiró al agua con el anillo.

Desde el fondo del río, el anillo seguía gritando:

—¡Estoy aquí, estoy aquí!

Basa-Jaun entró en el agua y se ahogó.

Entonces el soldado pasó el río por el puente, y se marchó muy contento a su casa.

Plantas medicinales

Especial para EUSKAL ERRÍA

—

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.º 49. —Llantén

(PLÁNTAGO MAYOR — LINEO)

Planta de tallo herbáceo tipo de la familia Plantagíneas, con espigas de flores muy pequeñas, a modo de tubitos, que tienen cañicillos divididos en cuatro partes, cuatro estambres muy largos y un pistilo, y por fruto cajitas con dos celdillas y en ellas semillas oblongas.

> No hay cosa que tan valerosamente restañe toda efusión de sangre como el *Llantén*.
>
> ANDRÉS DE LAGUNA.

> La verdadera marga se indica muchas veces en capas superficiales por la presencia de los tusílagos, salvias, *llantenes*, y cardos; etc.
>
> OLIVAN.

En una palabra, el Llantén se usa como astringente y vulnerario 10 gr. por litro de agua, pero no debe perderse de vista que los buenos efectos producidos por la aplicación de sus hojas sobre las llagas y otras soluciones de continuidad resultaban principalmente de la conservación de una humedad que lubrificaba la parte y de la supresión del contacto del aire exterior.

Se encuentra en sitios secos y áridos y sobre todo en las montañas calizas.

Los granos del Llantén son muy agradables a los pájaros que cantan, y es raro que no se les pongan algunas espigas en su jaula. Buscan esta planta todos los animales domesticos, y sobre todo la vaca y el caballo.

Se emplean sus hojas en medicina casera como emoliente, las que se usan en cocimiento contra la gonorrea. En disenterías y al exterior se usan como [illegible].

Se prepara con la planta entera en las farmacias con agua destilada un buen colirio astringente. Las hojas de Llantén hervidas en aguardiente y mejor en alcohol, son buenas para combatir las fluxiones.

Es astringente en gargarismos y lociones (30 grs. por litro de agua).

El jugo fresco de llantén, tomado a la dosis de 30 gramos por día en tres veces, es muy eficaz contra los esputos de sangre.

El cocimiento de las hojas en agua o vino tinto es astringente y por lo tanto útil en las disenterías y derrames de toda naturaleza.

Se obtiene una excelente tisana contra las diarreas de los niños, haciendo cocer en 50 grs. de caldo de ternera un puñado de raíces de Llantén.

Dejando hervir hasta reducido a la mitad, en 3 litros de agua, 100 grs. de vinagre, 60 grs. de Llantén, 15 grs. de hojas de yedra, 15 grs. de acelgas, 10 grs. de salitre, se emplea con éxito, en lesiones sobre los empeines.

Se prepara una pomada muy eficaz contra las hemorroides, haciendo cocer con manteca fresca hojas de Llantén machacadas.

La raíz de Llantén, raspada e introducida en las orejas puede calmar los dolores de muelas.

Las flores tienen olor suave y agradable.

Si los pajaritos gustan de estas semillas, debe ser lo mismo en cuanto a los enfermos; parece que la Divina Providencia lo haya prodigado en los prados y campos, a lo largo de los caminos, para alimentar las avecillas e indicar a los hombres un medicamento eficaz.

¡Quién no conoce esa planta, sin tallo propiamente dicho, teniendo hojas que brotan de la tierra y se establecen en gran número en forma de rosetas, de peciolos anchos, etc.!

El Llantén es seguramente un astringente poderoso, puesto que masticándolo, da a la saliva un color rogizo y que la infusión acuosa ennegrece poniéndole sulfato de hierro.

Las hojas remojadas en agua caliente, curan heridas.

Nogi.

Montevideo, Diciembre 20 de 1917.

VIDA SOCIAL

Don Miguel Jaureguiberry

Hemos tenido el agrado de recibir la visita de nuestro conterráneo el señor *Miguel Jaureguiberry*, quien nos ha expresado sus mejores impresiones con respecto a nuestro local social. Más

tarde, acompañado de los señores Zabaleta, Mugica y F. Garayalde, visitó el terreno social de Malvín; atendimos del amable visitante frases de generoso estímulo, quien nos hizo luego algunas indicaciones referentes a la plantación de los árboles. Agradecemos en lo que vale su buena cooperación y le presentamos nuestros saludos.

Bodas y Noviazgos

Se ha concertado el enlace de la interesante señorita Secundina Pintado con nuestro entusiasta consocio el señor don Agustín Zabaleta, del alto comercio de esta plaza. La boda se realizará en el mes de Abril del año entrante y será todo un un acontecimiento social.

— El 8 de Diciembre, ha hecho su primera visita oficial a la señorita Maruja Gastambide el joven Romeo G. Fontana.

Don Manuel Aránaga

Este distinguido consocio que ya obtuvo en España el título de Ingeniero de Minas acaba de terminar en nuestra Universidad los estudios de Sobrestante, mereciendo una brillante clasificación. Nos complacemos en felicitar al amigo, cuyo amor por «Euskal Erria» lo ha revelado en todo momento,—y presentemente en la construcción del Camino en Malvín;—su constante y desinteresado concurso es lo más inteligente y profícuo.

Auguramos que los positivos méritos que le adornan sigan reservándole continuos éxitos en sus actividades futuras.

Enlace Quagliotti-Ameglio

El lunes 10 del actual, en la Iglesia de Lourdes, se realizó el enlace de la distinguida señorita Rosa Blanca Ameglio con el doctor don Juan Natalio Quagliotti.

La ceremonia civil se efectuó el 8 por la tarde, siendo testigos por parte del novio, los doctores Luis P. Lengüas, Miguel Perea y Juan B. Morelli, y por la novia los señores Francisco Ameglio, Félix Grondona y Carlos F. Ameglio. El templo ofrecía un hermoso golpe de vista, estando elegantemente preparado. A las 9 y 45, llegaba el cortejo. La novia que lucía una hermosa toilette de desposada, daba el brazo al padrino, señor Bernardo Quagliotti, y el novio ofrecía el suyo a la madrina, señora María B. de Ameglio.

Seguían a los novios la siguiente comitiva: José Ameglio y Borea y señora Luisa V. de Quagliotti, Félix Grondona y señora María J. A. de Grondona, Antonio Fazio y señora Rosa R. de Fazio, señorita Amanda Quagliotti y señor Alejandro Magariños, señorita Isabel Berriel y señor José Ameglio Berriel, señorita Amelia Ameglio y Clodomiro Lettieri, Dr. Juan B. Morelli y señora Rosa M. de Morelli, señorita Elisa Quagliotti y Carlos Quagliotti, señorita Juanita Quagliotti y Marcelino E. Sotuyo, señorita María Quagliotti y Fermín Quagliotti, señor Félix Dumoulin Varonne y señora Elisa J. de Dumoulin, señorita Julieta Quagliotti y Mario L. Mones, señorita Blanca Ameglio y Francisco Ameglio (hijo), señor Alejandro Nin Lavalleja y señora Blanca A. de Nin, señor Carlos Ameglio y señora Magdalena D. de Ameglio, señor Emilio Ribaut y señora Raquel B. de Ribaut.

Bendijo la unión el Prelado Monseñor Isasa.

Antes de la ceremonia, la señora María V. de Müller y la señorita Socorrito Morales Arrillaga cantaron admirablemente, a duo, una preciosa Ave María. Después de terminarse el acto religioso, en la mansión de los esposos Ameglio-Berriel se realizó una hermosa fiesta, a la cual concurrieron las siguientes personas: Ameglio, Berriel, Quagliotti, Grondona, Fazio, Nin, Ameglio Portuis, Morelli, Harán, Perea, Aguerre, Doumoulin Varonne, Labandera, Ott. Senra, Ferriolo, Buenafama Uriarte, Fuentes, Chiarino, Anfossi, Cossio, Casás, Gomensoro, Ribaut, Cardozo, Podestá, Ferrando, Bonavía, Lohn Mones, Muller, Morales Arrillaga, etc.

Necrológicas

Numerosa concurrencia asistió al sepelio de la que en vida se llamó Paulina Lespade de Tellechea, recientemente fallecida, tan apreciada en el vasto círculo de sus relaciones.

— Falleció en esta ciudad, el 11 del corriente, la respetable señora Valentina Villasuso de Amestoy, después de una vida consagrada por entero a la práctica del bien. Haya paz en su tumba, mientras presentamos a sus deudos nuestras condolencias.

— Fué muy lamentada la muerte del señor Bautista Igoa, que soportó con resignación una penosa enfermedad.

In memoriam

El 12 del actual, en la Iglesia de los Vascos, se realizaron varias misas en sufragio de la que en vida se llamó doña Micaela Lizaso de Bañales, a las cuales asistió crecida concurrencia.

— Ayer se realizó en la Parroquia del Cordón el solemne funeral de la que fué digna miembro de la Comisión de Señoras, doña Antonia E. de Mariezcurrena. Asistió [illegible] y varios representantes de las diversas Comisiones de «Euskal Erria»; el duelo fué despedido por tarjeta.

— El 14 de Enero, en el Templo Parroquial de la Aguada, se realizará un solemne funeral en sufragio del alma del que en vida se llamó don Pedro Jaureguy.

— Hoy se realizará en la Parroquia del Cordón el funeral por el alma de doña Graciana Topino de Miguaqui, bienhechora de nuestra Institución.

Enlaces

— Se verificó el enlace de la señorita Ada Restugno, con el señor don Zacarías de León. Consagró la unión el señor Cura Vicario del Cerro. La boda se realizó en la mayor intimidad debido al luto de la novia.

Viajeros

Del interior llegó el doctor Francisco Cortabarría acompañado de su señorita hermana María G. Cortabarría.

— De Europa regresó el señor Martín Tornaria acompañado de su esposa, después de una larga estadía en el país basko, quienes partieron para su establecimiento en Goñi.

— De Trinidad llegó la señorita Gracianita Idiarte.

— Para Buenos Aires partió el señor Juan Lecarra.

— De Flores llegará estos días el señor don Liborio Idiarte, acompañado de su familia.

Hermosos recordatorios

Recordamos a nuestros lectores los hermosos recordatorios para funerales que tiene en venta el antiguo establecimiento basko de la Viuda e Hijos de Zenón Tolosa. Por su variedad y los buenos gustos, estos recordatorios son indispensables para honrar la memoria de nuestros muertos queridos.

Enfermos

Sigue enferma la señora Luisa P. de Bidegaray.

— Se encuentra enferma, desde hace algunos días, la señorita Beba Larrainzar. Nuestros votos por su mejoría.

— Mejorado el señor asociado don Felipe Jaureguy.



DIVERSAS



Sobre nuestro número extraordinario

La Revista «Euskal Erria» que viene publicándose en San Sebastián desde hace *treinta y ocho años*, en su número 1186 — Octubre 15 de 1917 — se ocupa del número extraordinario que publicamos el 4 de Agosto pasado, en los términos que siguen:

Euskal Erria, Montevideo. Año VI. Núm. 228. Agosto 4 de 1917. — El presente número extraordinario con el que conmemora el quinto aniversario de su aparición en el estadio de la prensa. En primera página dedica un expresivo saludo *a la prensa uruguaya, a la vasco-argentina y a la de Euskadi.*, y nosotros, por nuestra parte, le devolvemos con un efusivo abrazo, prueba de la admiración que nos ha producido su patriótica labor hasta el presente desarrollada, y cariñoso y fraternal estímulo para la prosecución de tan nobilísima empresa en pro de los intereses vascos radicados en aquella lejana y próspera nación.

Otra nueva felicitación debemos dirigirles por el espléndido número conmemorativo, de gran riqueza tipográfica, con amplias y esmeradas ilustraciones y con un texto digno para todos conceptos de la solemnidad literaria en que ha trascendido la conmemoración periodística.

Perseverar es triunfar, dice en el primer fondo que suscribe la Redacción de la simpática Revista vasco-uruguaya. *El recuerdo del pasado le sirve así de estímulo para no desmayar en las jornadas que en el futuro aun le esperan.* Hermoso pensamiento que revela el temple de alma vasca capaz de llevar a cabo la nobilísima empresa iniciada por *Euskal Erria*.

«Cinco años ya han pasado, añade, desde que en aquel 4 de Agosto de 1912 aparecía nuestro órgano que llegaba modestamente y sin alarde, pero con un gran caudal de bellas ideas y de elevadas inspiraciones, a ocupar un puesto en el estadio de la prensa montevideana. Su bagaje consistía, además, en la nobleza de aspiraciones y propósitos de sus iniciadores y en una muy buena voluntad puesta a contribución de la obra que se iniciaba. Y así, con la perseverancia que para tales empresas se requiere, la obra del Consejo Directivo, sana por sus orientaciones y vital por su arraigo, llegó a cumbres que tal vez nunca soñaran los que la concibieron y realizaron».

Perseverar es triunfar, repite la Redacción de la patriótica Revista, y es lema que seguramente ha de conducirles a la consecución del nobilísimo ideal que guía todos sus actos.

Alberto Palomeque, después del artículo de Redacción que hemos subrayado con breve comentario, trata de *La Raza vasca*, del que dice «se trata de un pueblo primitivo, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos».

El denodado director de *La Baskonia*, de Buenos Aires, D. José R. de Uriarte, trata a continuación en un artículo que intitula *Puntos de vista de los aborígenes del pueblo vasco.*

Luego de transcribir varios párrafos de tan interesante artículo, añade nuestro colega de San Sebastián:

«Después de los trabajos de que acabamos de hacer sucinta relación, trátase de los *Documentos sobre la fundación de nuestra institución «Euskal Erria»*, describiéndose la genial iniciativa y el próspero desarrollo de la patriótica institución.

Publica luego un *Pensamiento*, por Juan Antonio Harambure; el *Gernikako Arbola*, letra y música; una *poesía* de M. B. Lacroix Esain; una interesante relación de *cómo se fundó nuestro órgano oficial*, aludiendo a la Revista vasco-uruguaya; dos poesías de Emilio Carlos Tacconi; *Adelante*, por Juan B. Igon; *La obra de la mujer vasca en «Euskal Erria»*, por Delia Castellanos de Etchapare; otra documentada exposición de *cómo se fundó la Comisión de Señoras: Labor cultural de «Euskal Erria»*, por Fr. Jenaro de Artavia; *Recordando cinco años de labor*, por Alejo C. Garra; *Nuestro homenaje fraterno*, por P. Soloeta; *Deporte vasco*, por Hernani; *Las comisiones de fiestas de «Euskal Erria»*; *Influencia de la Revista en el progreso de «Euskal Erria»*, por P. Andrés de Mendigorria; *Detalles acerca de la fundación de la Comisión de Beneficencia e instrucción*; «Para «Euskal Erria», por Regino Galdós.

«Ahí está «Euskal Echea» en Lavallol: sigamos su luminosa estela, — así termina el número, y así queremos terminar nosotros, con un *¡aurrera!* fraternal».

Del Sr. San Martín

Recibimos y publicamos con placer la siguiente:

Montevideo, Diciembre de 1917.

Muy Sr. mio:

Tengo el agrado de poner en su conocimiento que he trasladado mi escritorio y barraca de consignaciones de frutos del país en general a la Calle Cuareim números 1970 y 1978, donde quedo a sus completas órdenes.

Aprovecho la ocasión para repetirme de Vd.
Atto. y S. S. S.

LUIS SAN MARTÍN.

— Ta aragi puska bat arrapatu dizulako ainbeste jotzen dezu txakurra?

— Eztet jotzen arrapatu ditelako.

— Zerga ik, ba?

— Jan duelako.

Notas de "Euskal Erria"

Nuestro Presidente

Después de una ausencia de quince días, ha regresado del Rosario de Santa Fe, el digno Presidente de «Euskal Erria» don Domingo Larralde a cuya ciudad se trasladara por razones de familia.

En su corta estancia en Buenos Aires nuestro Presidente fué objeto de cariñosas manifestaciones de alto aprecio.

Nuestros saludos de bienvenida.

Próxima publicación

En nuestro número del 10 de Enero comenzaremos a transcribir los párrafos de una extensa carta que ha enviado a un miembro de su familia nuestro distinguido consocio el doctor Francisco Garmendia, residente en París, lo cual será muy interesante. Agradecemos al meritorio asociado los recuerdos que dedica al país basko.

Una nota expresiva

Ofrecemos a continuación la atenta nota que envió el señor Director de *La Euskaria* de Buenos Aires don J. L. Vincenty, a la Comisión de Señoras:

Buenos Aires, 4 de Diciembre de 1917.

Señora Presidenta de la Comisión de Señoras de «Euskal Erría», Montevideo.

Señora:

He tenido el honor de recibir su atenta comunicación del 24 de Noviembre ppdo. por la cual Vd. tuvo a bien invitarme al funeral realizado en sufragio de las almas de nuestros hermanos caidos en los campos de batalla de Europa.

Al agradecer su amable deferencia, a la cual lamento no haber podido corresponder con mi presencia en esa ceremonia, por obligaciones de último momento, me complazco en expresar a Vd. y por su intermedio a la Comisión que Vd. dignamente preside, mi respetuosa adhesión a su inspirada iniciativa, y la participación moral que *La Euskaria* desea tomar en ese piadoso homenaje a nuestros bravos compatriotas.

Aprovecho esta oportunidad para saludar a la Señora Presidenta con la mayor consideración.

J. L. VINCENTY,
Director.

El Director de « Euskal Echea »

Nos place consignar que el Director de « Euskal Echea », R. P. Andrés de Mendigorría, envió a la Comisión de Señoras una expresiva nota por la cual se adhería al funeral en sufragio de las almas de nuestros hermanos, realizado recientemente, y donde manifestaba que, causas ajenas a su voluntad, le impedían asistir a tan sentido acto.

Para nuestra Biblioteca

Damos a continuación el detalle de las importantes obras que han sido donadas a nuestra Institución por nuestro apreciado consocio el señor José Lizagarra:

Estudios de Heráldica Vasca,
por Juan Carlos de Guerra . . . . . . 1 tomo
Donostiarras del Siglo XIX,
por Adrián de Loyarte . . . . 1 »
Ideas de nuestro tiempo,
por Adrián de Loyarte . . . . 1 »
Pinceladas de Vasconia,
por Adrián de Loyarte . . . . 1 »
El genio vasco en las épocas modernas,
por Adrián de Loyarte . . . . 1 »
Pinceladas de Basconia,
por Adrián de Loyarte . . . . 1 »

Nuestro reconocimiento al señor José Lizarraga por su atención.

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 11 DE DICIEMBRE DE 1917.

Celebró sesión la Comisión de Señoras bajo la presidencia de la señora Baldomera I. de Zabaleta, y con asistencia de las señoras y señoritas siguientes: Graciana A. de Argul, María B. de Caillava, Escolástica Z. de Garayalde, Antonia Urrutia de Salavarría, María N. de Moles, Dolores S. de Gortari, Juanita Bidart, Amalia Bidegaray y el Redactor de la Revista.

— Léense las tramitaciones referentes al funeral realizado, y que fueron adelantadas en nuestra publicación.

— La señora Presidenta presenta una expresiva nota del señor J. L. Vincenty, Director de *La Euskaria* de Buenos Aires, por la cual se adhiere al acto fraternal realizado. Se acuerda su publicación en la Revista.

— Se presenta el resultado obtenido por la colecta del funeral, que arroja lo siguiente:

Resultado de la colecta	$	255,72
Gastos	»	44,90
Beneficio líquido	$	210,82

Este importe se entregará a la Tesorería de « Euskal Erria », para ser remitido a su destino una vez terminada la conflagración.

— Consideráronse asuntos referentes a la Tesorería.

— Se dejó constancia del adelanto de la Institución, levantándose la sesión a las 6 p. m.

Consejo Directivo

SESIÓN DEL 11 DE DICIEMBRE

Bajo la presidencia del señor Vice don Ignacio Arocena, y con asistencia de los señores Lorenzo Zabaleta, Bautista Darrieumerlou, Juan Mochó, Manuel Mujica, Francisco Garayalde, Alejo C. Garra que actuó como Secretario y el Redactor de la Revista, celebró sesión el Consejo Directivo de « Euskal Erria ».

— Se aprobó el acta de la sesión anterior.

— Léese una nota del señor Gerónimo Panario en la cual solicita autorización para retener en el local de Malvín los útiles que emplea en el baar cuando se realizan las fiestas. Se accede al pedido con la condición expresa de que el Sr. Panario retirará sus útiles de nuestra sede, cuando el H. Consejo lo juzgue conveniente.

— Declárase incorporado a la Institución el señor Julio G. de Suto.

— Propónese como asociado: Eusebio Olazábal, Activo, Núm. 1259, presentado por las señoras Manuela C. de Garmendia y Juana I. de Barbenes.

— El señor Mujica entrega para el camino las donaciones siguientes:

Pedro Ugartemendia	$	50,00
José Alsúa	»	20,00

— Consideráronse asuntos relativos a la Tesorería.

— Se levantó la sesión a las 10 y 30 p. m.